

Una cadena invisible une hoy a Nápoles y Zimapán: la de la resistencia a la devastación ambiental a manos de los señores de la basura.



Abierta oposición en Zimapán a un confinamiento de residuos tóxicos

ANGÉLICA ENCISO L. ■ 4

Nueva York ganó a Bucaneros y San Diego a Titanes

■ En la ronda divisional jugarán contra Vaqueros de Dallas, en la Conferencia Nacional, y Potros de Indianápolis, en la Americana

DEPORTES ■ 2a

CNDH: falta voluntad para indagar agravios a periodistas

■ Durante 2007 el organismo abrió 84 expedientes ■ Homicidios, lesiones, amenazas y desapariciones forzadas, entre las denuncias

■ 10

Quebranto de \$9.5 millones en programa foxista para discapacitados

ELIZABETH VELASCO ■ 34

opinión

Pemex: secreto a voces
LEÓN BENDESKY 21

columnas

MÉXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA 22

opinión

ÁLNE PETERSSON	14
ÁBRAHAM NUNCIO	16
IVÁN RESTREPO	18
GONZALO MARTÍNEZ CORBALÁ	18
AURELIO FERNÁNDEZ F.	19
BERNARDO BÁTIZ V.	19
HERMANN BELLINGHAUSEN	9a

Nápoles, donde la basura es oro

La ciudad italiana, próxima sede del Foro Universal de las Culturas, se ahoga en desechos; la mafia, industriales y políticos, culpables

■ MATTEO DEAN

Desde hace más de una semana, las calles de Nápoles están llenas de basura. En cada esquina, en cada rincón, inclusive del centro histórico de la ciudad, la basura llena las banquetas, cierra el paso al paseo dominical, bloquea accesos, impide la entrada a las oficinas, a las casas y a las escuelas. Hasta aquí, ninguna novedad.

La que fue emergencia hace más de diez años —que el gobierno local pensó resolver enviando, en 1994, un comisario especial para que resolviera el problema—, hoy se ha convertido en la normalidad de una vida contaminada por la basura presente por doquier, así como por el humo que se desprende de los incendios criminales que tratan de acabar con el problema. Pero hoy la gente está cansada. Y protesta.

Buscar explicaciones y responsables es tarea ardua. Y no porque no los haya, sino porque son demasiados y muy radicalizados. A grandes rasgos podemos ubicar tres ejes de responsabilidad directa en todo este desastre que hoy preocupa al gobierno, más por la imagen que ofrece

la ciudad que deberá hospedar el próximo Foro Universal de las Culturas, que por los resultados de tal situación (según la Organización Mundial de la Salud, la tasa de tumores en la región es 12 por ciento más alta que en todo el país).

“La munnezza è oro” (la basura es oro), dijo el colaborador de justicia, ex mafioso, Nunzio Perrella, a principios de los 90. Lo decía hace casi 20 años y nadie hizo nada. He aquí el primer responsable: la mafia, que por estos lares se le llama Camorra. O sistema, como también se le llama, gana del negocio de la basura alrededor de mil millones de euros al año, entre los fondos estatales y europeos que logra interceptar y el servicio de procesamiento de la basura que ofrece. Un negocio redondo que sirve a todos. Un ejemplo sobre todos: si el procesamiento de desechos tóxicos —los más peligrosos— cuesta entre 20 y 60 centavos por kilo, la Ca-

morra es capaz de ofrecer el mismo servicio por tan sólo 10 centavos. ¿Cómo? Enterrando todo.

La Campania es hoy el más grande basurero europeo y conserva bajo tierra tal cantidad de basura, que si fuera sacada de sus improvisados depósitos formaría una montaña de 14 kilómetros de alto con una base de tres hectáreas. Basura en su gran mayoría generada por la producción industrial del norte de Italia y de los demás países europeos.

Tenemos aquí entonces al segundo gran responsable de esta situación: la industria y, en general, un sistema productivo incapaz de generar bienes sin contaminar (se calcula que 81 por ciento de los desechos europeos son de origen industrial). El silencio de los industriales italianos en estos días marca una precisa responsabilidad de quienes durante décadas han aceptado formas más esbeltas de resolver los proble-

mas de los desechos... y hoy voltean al otro lado (quizás buscando más sitios donde enterrar basura). Todo con la ausencia de quienes gobiernan la región y el país.

Aquí está el tercer culpable: la política. Hablábamos de ausencia; sin embargo, quizás haya que hablar de culpa. Porque el silencio y la anuencia de la clase política local y nacional huelen peor que el hedor que hoy circula en Nápoles. Dos administraciones locales de izquierda no fueron capaces de enfrentar el problema, a pesar de las enormes inversiones destinadas a la región por el gobierno italiano y la Unión Europea. La presencia de un comisario extraordinario no ha podido resolver el problema. Corrupción y colusión son los dos términos que hoy se asocian a los políticos de medio país que han intentado, según ellos, resolver el caos.

A PÁGINA 37



Residentes napolitanos protestan depositando en la vía pública sus bolsas de desperdicios ■ Foto Ap